



Monte Viso, eslabón de la cadena alpina

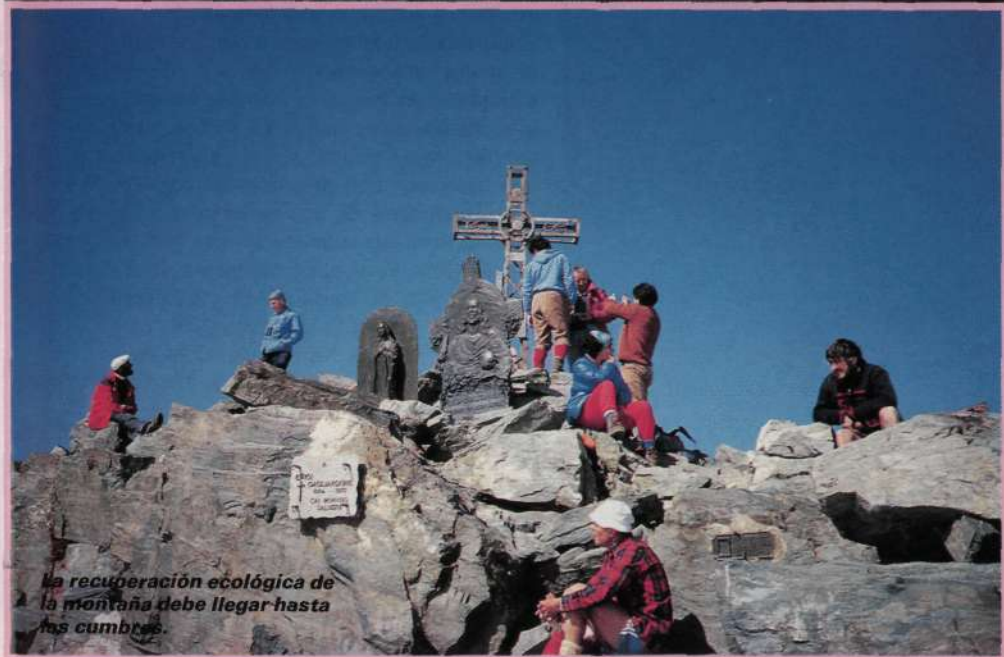
LUIS ALEJOS

*En la cima del
Viso brilla el sol.*

PIAN del Re, punto de partida para ascender al colosal Viso por la vía normal, es un lugar de multitudes. Se da la circunstancia de que allí nace, en un lecho engalanado con latas de conserva y envases de plástico, el legendario Po. En ese paraje no se puede saborear la apacible soledad de los espacios alpinos. Aún así nos sentimos aliviados; el bullicio del gentío, el humo de las barbancas, producen menos angustia que el frenesí de las autopistas bajo el calcinante sol.



El Viso es como cabía imaginarlo: una descomunal pirámide rocosa.



La recuperación ecológica de la montaña debe llegar hasta las cumbres.

Larga marcha sobre asfalto

La limitación de tiempo y otras circunstancias convierten el viaje a los Alpes en un castigo. Es como errar por el desierto más de mil km. para merecer el paraíso. Sin embargo, es un itinerario bello.

Recorrer de mar a mar el istmo de la Península Ibérica contemplando las cumbres más significativas de la Cordillera Pirenaica resulta apasionante. Luego, tras bordear el litoral mediterráneo, comienza a

emerger sobre los viñedos y campos de lavanda el relieve prealpino. Finalmente, siguiendo el curso de torrentes de montaña junto a sierras cada vez más altivas, alcanzamos las estribaciones del Macizo de Ecrins, cruzamos la Reserva de Queyras y trasponemos la frontera franco-italiana por el Col Agnel (2.747).

Hemos efectuado la aproximación por esta ruta de altos puertos, carretera sin asfaltar y ausencia de aduanas, con la intención de sorprender al Monviso en toda su

grandeza, pero se interpone una cadena secundaria y sólo podemos localizar su «testa». Si la hora hubiese sido propicia habríamos dado un paseo hasta cualquiera de los tresmiles del entorno obteniendo perspectivas más amplias que en el collado.

Del Viso sabemos que representa un importante eslabón de la cadena alpina al ser la cota más alta de la cordillera viniendo del Mediterráneo; que los vientos marinos apenas toleran la existencia de nieves perpetuas en sus laderas; que la vía normal discurre por la cara sur y que la ascensión comienza en las fuentes del Po. Así pues, iremos al encuentro del célebre «fiume», teniendo que descender hasta la llanura para remontar íntegramente su cuenca superior.

A partir de Crissolo la carretera se estrecha considerablemente, no siendo impedimento para que la población de medio Piemonte elija este valle en sus salidas campestres. En el Pian Melze (1.700) avistamos nuestro objetivo; el Viso es como cabía imaginarlo: una descomunal pirámide rocosa. La carretera se comprime todavía más conduciéndonos sobre un barranco al deprimente Pian del Re (2.000) donde acampamos entre bidones de basura que una repentina niebla no logra disimular.

Brumosa aproximación

Al día siguiente continúa la niebla; cedemos de tregua la mañana para que se disipe, pero persiste; de modo que subiremos al refugio sin ver el paisaje. Para caminar no hay problema, la senda es amplia.

Un cuarto de hora basta para alcanzar el Lago Inferior de Fiorenza (2.113). Es un bello paraje rodeado de verdes praderas; lástima que en sus aguas en lugar de reflejarse el Monte Viso destaquen los destellos del vidrio y los metales. Tras un tramo llano, bordeando la margen derecha del lago, llega un repecho que al cabo de



La cordillera actuando como muro de contención para que la niebla no rebasa la vertiente occidental.

media hora traspone un pequeño collado (2.300). El camino, tallado en la roca, supera una corta muralla, apareciendo la bifurcación al Refugio Giacoletti.

A continuación se recorre en tenue descenso el circo del Lago Chiaretto que no lograremos ver. Volvemos a subir, ahora por terreno descompuesto, topando con la desviación al Vivac Villata. Al cabo de un recorrido suave llega otra pendiente fuerte, la más empinada de toda la marcha. Culmina junto a una torreta de piedras; es el vértice geodésico de la cota 2.590. Hemos tardado otra media hora.

La progresión es nuevamente suave, vamos ascendiendo entre grandes bloques que antaño formaron morrena. Antes de la media hora siguiente alcanzamos un collado (2.700) dando por supuesto, en función de la altitud, que el refugio está cerca. Si la niebla se dispase podríamos verlo allá abajo, sobre el Lago Grande del Viso.

El resto es un cómodo descenso flanqueando la ladera del Viso Mozzo (3.019) durante un cuarto de hora. Total, dos horas escasas para superar poco más de 600 m. a fuerte ritmo. La guía establece dos horas y media. El Refugio Quintino Sella (2.640) es enorme. Se encuentra al Este del Viso, entre dos lagos; debe tener una buena perspectiva de la montaña.

Varios refugios y vivacs rodean estratégicamente al Monte Viso; tal es así que la actividad más frecuente consiste en darle la vuelta en cuatro etapas. La vía normal es también muy visitada, aun suponiendo una ascensión con pequeñas dificultades (II). Tratándose de una enorme roca es obvio que en sus laderas abundan las vías de escalada. El nivel de las tarifas de los guías da idea de su dificultad: vía normal (3), cresta Este (6), cara Este (10), cara Oeste (11), cara Norte (vía Coolidge) (13). Los precios van (1984) de 100.000 liras el nivel uno, a 3.000.000 el doce, siendo el trece a convenir.

Trepada en la sur del Viso

De madrugada volvemos a sumergirnos en la bruma comenzando por bordear el Lago Grande del Viso (2.590); la senda se ocupará de orientarnos hacia el cresterío que forma barrera de norte a sur. Conforme nos acercamos a la pared la pendiente se acentúa y al llegar al pie de un corredor tenemos que recurrir a las manos para continuar progresando. Esa escabrosa canal, tramo clave donde se alternan pedreras deslizantes y canchales pulidos, nos eleva al Paso de Sagnette (2.991).

Al trasponer el cordal nos recibe un grupo de «camoscios» (rebecos) y encontramos una agradable sorpresa: la vertiente occidental está completamente despejada;

en la cima del Viso brilla el sol. Una hora escasa ha bastado para lograr la espléndida visión que la niebla oculta durante días. En la propia horcada, sobre un gran bloque, leemos: «La montaña es severa, seguridad = vida».

Nuestra satisfacción no está exenta de inquietud. Hasta aquí hemos contado con el sendero, en adelante tendremos que vérnoslas con el abrupto roquedo. Tras descender al circo contiguo una hilera de hitos nos indica que debemos remontar una barrera rocosa para acceder a la morrena del efímero Glaciar del Viso. Ya superada, paramos junto a una pirámide de piedra erigida al borde del nevero y observamos la tapia que nos acecha.

La superficie del glaciar es irregular y abundan los materiales de derrumbe, por lo que incluso estando helada la nieve se puede caminar sin crampones. Es un trecho corto, en seguida nos salimos por la derecha haciendo equilibrios sobre enormes bloques hasta llegar al excelente refugio-vivac (3.225). Desde el collado volvemos a tardar cerca de una hora.

De inmediato penetramos en un diminuto glaciar colgado. Es pendiente, pero como hay escalones se sube cómodamente; de todos modos es conveniente utilizar piolet. Pronto desembocamos en la pared, emprendiendo la trepada de 500 m. de desnivel. La ruta está perfectamente balizada; tiene dos variantes señalizadas con trazos de diferente color. Utilizaremos el itinerario más directo que, sin superar el nivel poco difícil (PD), tiene pasos más fuertes, aunque no llegaremos a sacar la cuerda.

El terreno está compuesto por corredores y terrazas; existen también zonas pedregosas. Conforme se progresa la roca va ganando consistencia, siendo más atractiva la escalada al aparecer viras, chimeneas y cortos espolones. Paulatinamente nos vamos desplazando de la cara sur, hasta alcanzar la cresta SE en un amplio rellano donde destaca un monolito.

Cuando el panorama se amplía es señal de que la cumbre está cerca. Remontamos un corredor cubierto de nieve y finalmente nos encaramamos a la cima superando los últimos pasajes de la arista SE. La trepada nos ha llevado hora y media desde el vivac; tres horas y cuarto de ascensión desde el refugio, cuatro contabilizando paradas. La guía establece de cuatro a cinco horas.

El Viso (3.841) posee un amplio horizonte; para encontrar una cota más elevada hay que volar unos 50 km. hasta el Pelvoux (3.914). Al oeste aparece el Macizo de Ecrins, al norte se aprecia el Gran Paradiso y la silueta del Mont Blanc. En esos momentos el fenómeno más asombroso es ver la cordillera actuando como muro de

contención para que la niebla no rebase la vertiente occidental.

Embelesados en la contemplación del paisaje intentamos olvidar que ni los profundos abismos que nos rodean han logrado preservar la cima como un espacio libre y natural; es deplorable que esté ocupada con enormes placas metálicas y otros símbolos religiosos. La recuperación ecológica de la montaña debe llegar hasta las cumbres. Acabar con su colonización ideológica no es asunto de creencias, sino una necesidad estética y una prueba de respeto a las convicciones de cada persona.

Descendemos por la misma ruta; no obstante, desde la cota contigua, el Viso de Vallanta (3.781), sale también un itinerario de escasa dificultad. Bajar al Paso de Sagnette donde continuaba la niebla nos lleva dos horas. La bruma no nos satisface, por lo que ya no pararemos hasta regresar al lugar de acampada; son cuatro horas y cuarto de descenso de la cumbre al Pian del Re. Inmediatamente partimos en busca de parajes más limpios y soleados.

Participantes: José Luis Irigoyen, Casimiro Pérez, M.^a Angeles Samperro y Luis Alejos, en agosto de 1984.

